

# FENOMENOLOGIA DE LA ESPERANZA EN GABRIEL MARCEL

Juan Sobrino, S. J.  
Doctor en Filosofía.

Gabriel Marcel, junto con Jean-Paul Sartre, Jacques Maritain y Paul Ricoeur, se cuenta entre los filósofos franceses más influyentes de la actualidad. Nacido en 1889, su formación filosófica fué fuertemente influída, no sólo por Hegel, sino también por idealistas como Bradley y Royce. Pero, insatisfecho con el idealismo y con la alternativa empiricista como la presentaba Bertrand Russell, Marcel se vió forzado a construir su propia filosofía. En medio de su búsqueda filosófica, Marcel encontró también otra luz, la de la fe. El 23 de Marzo de 1929 fué recibido en la Iglesia Católica y recibió el bautismo. Ese día anota en su diario íntimo esta frase, que denuncia sus sentimientos en aquel evento extraordinario: "Vertiginosa proximidad de Dios".

Por eso su filosofía ha sido llamada "existencialismo cristiano", aunque él no apruebe ese nombre y prefiera el de "socratismo cristiano". Marcel no admite muchas de las conclusiones a las que llegan los existencialistas nihilistas. Sin embargo está de acuerdo con ellos en el método a seguir en filosofía, que no es el de construir un sistema silogístico, sino una reflexión fenomenológica. También en la problemática de la filosofía, que no puede ser abstracciones, plantea los problemas concretos de la existencia del hombre. Su nota característica es la participación del hombre en una realidad mayor que él. De ahí su interés en analizar las experiencias humanas del amor, la fidelidad y la esperanza. De ella se ocupa este trabajo. Digamos finalmente que Marcel, además de sus escritos filosóficos, entre los que destacan "El misterio del Ser", "Ser y Tener", "Metafísica de la Esperanza", y su "Diario filosófico", ha escrito también, como otros existencialistas, una docena de obras teatrales con temas filosóficos.

## EL METODO FENOMENOLOGICO

Tratar de analizar la filosofía de Gabriel Marcel es una paradoja. Como tantos otros existencialistas Marcel nos avisa que las experiencias humanas más auténticas no pueden conceptualizarse sin destruirlas al mismo tiempo. Cualquier intento de disecar analíticamente la realidad es adulterarla; es amontonar abstracciones cuya suma nunca nos devuelve el dinamismo vital de la experiencia humana.<sup>1</sup>

El lector interesado en Marcel puede y hasta cierto punto debe escudriñar sus propias experiencias humanas para ver hasta qué punto coinciden con las descritas por Marcel. El avance del discurso lógico debe seguir al avance del discurso existencial de experiencias. Este enfoque de la filosofía de Marcel no tiene quizás la necesaria "distancia científica" de sabor racionalista. Pero, sin negar la posibilidad y aun necesidad de una crítica de Marcel desde otro punto de vista que no sea el fenomenólogo, este enfoque nos parece imprescindible en un estudio serio y honrado de Marcel. Acercarse a su filosofía con el andamiaje de un sistema preconcebido, quizás ayude a detectar sus limitaciones, pero dudo mucho que sea posible apreciar de ese modo sus positivas contribuciones a la filosofía.

Estas observaciones se pueden aplicar, en verdad, a cualquier filósofo de genio creador, pero nos parecen especialmente oportunas al trabajo de Marcel. Su pensamiento original y fascinante es al mismo tiempo escurridizo y desafía una explicación clara. Y, sin embargo, una exposición de Marcel que trate de eliminar ese elemento incontrolable nos parece una autoderrota.<sup>2</sup> Marcel nos recuerda constantemente que ese es su método y su fin. En su filosofía, lo abstracto da paso a lo concreto, lo impersonal a lo personal, el problema al misterio, el espectador al testigo. La filosofía empieza en nuestra experiencia, el amor a la sabiduría comienza con el amor a nuestras realidades más íntimas. En tonos casi mesiánicos nos dice que "desde que caí en la cuenta de que la filosofía era mi vocación, he luchado constantemente por apartarme de abstracciones, y si hasta ahora lo he logrado, ¿no ha sido acaso por haberme metido de lleno en el mundo de las experiencias humanas?"<sup>3</sup>

"Yo me encuentro a mí mismo", nos dice, "en el recogimiento que trasciende todo concepto y, agregaría, toda representación."<sup>4</sup> El fruto de ese recogimiento no es un concepto cristalino, sino un sentido de realidad viva, un coincidir con uno mismo, que tanto nos recuerda la intuición bergsoniana. Palabras y conceptos son pobres vehículos de las ex-

periencias humanas; por eso, como otros existencialistas, Marcel escribe dramas donde las palabras adquieren más vida y espontaneidad. Y sin embargo, el drama es todavía demasiado convencional. En una de sus últimas páginas Marcel ha escrito: "cualquiera que se acerque a mi obra tendrá que concebir el drama como música, y la filosofía como drama."<sup>5</sup> Esta observación es muy importante y no debe perderse de vista para entender el análisis de la esperanza que hace Marcel. Más que un Sócrates, que trata de ayudar a "formular" con claridad una definición, Marcel quiere ayudar a sus lectores a "saborear" internamente lo que es la esperanza. Como él mismo dice, "el papel limitado pero delicadísimo que me ha tocado en suerte desempeñar ha sido el penetrar con suficiente profundidad, movido por un impulso fraternal, en el interior de las vidas de los otros para poderlos ayudar, por decirlo así, desde dentro y no desde fuera."<sup>6</sup>

\* \* \*

Para Marcel, el método fenomenológico descriptivo que nos ayuda a recobrar la realidad, en lo que tiene de más íntimo, se justifica primeramente de una manera positiva: sólo un método que nos ayude a recrear las experiencias humanas es últimamente válido. Existe sin embargo una segunda justificación de tipo negativo muy importante para entender la filosofía de Marcel: el perenne fracaso de los filósofos de tipo racionalista, empirista e idealista. No hay que olvidar que Marcel empieza su carrera filosófica cuando los neo-hegelianos son todavía influyentes en Europa y el positivismo de Comte, ayudado por el avance de las ciencias en el siglo XIX, hace furor en Francia. Sin embargo Marcel ve claramente que en el fondo de esos sistemas, tan diversos en apariencia, late un mismo error que vicia transcendentalmente sus resultados. El error consiste en tratar de reducir lo irreducible.<sup>7</sup> Las experiencias estéticas, morales y religiosas han sido reducidas por el naturalismo al plano horizontal del mundo físico, ignorando el elemento de transcendencia que se encuentra en todo acto genuinamente humano. El racionalismo, por otra parte, ha querido controlar el ser con la razón; mientras que el idealismo ha deificado la razón como ser. En la dialéctica bión-logos, el logos se ha tragado al bión en el idealismo.<sup>8</sup>

El método filosófico de Marcel está destinado a salvar a toda costa la irreducibilidad del ser, y especialmente de ese ser que es la persona humana. Además del plano horizontal del ser que se presta a ser conceptualizado, existe la dimensión vertical de trans-

cendencia en la que el ser limitado requiere una explicación fuera de sí mismo aun para ser lo que es, como ya lo vió Platón en los albores de la filosofía. El hombre está enraizado en el plano horizontal porque tiene una naturaleza. Su dimensión vertical consiste, como veremos en más detalle, en la imposibilidad de que la naturaleza que tiene agote la realidad de la persona que es. De ahí su capacidad y necesidad de abrirse a un Absoluto. Esta dimensión vertical escapa, según Marcel, toda conceptualización.

Hoy más que nunca es de una importancia vital recobrar el sentido de la irreducibilidad y transcendencia del ser. Nuestra cultura científica se está convirtiendo en tecnocracia.<sup>9</sup> Por una parte la ciencia ha extendido de modo insospechado la dimensión horizontal del ser; pero por otra parte está de hecho anulando la dimensión vertical transcendente. El principio positivista, llámeselo ahora positivismo lógico o análisis del lenguaje, está dando un nuevo matiz a nuestra cultura y hace cada día más difícil el "saborear" esas experiencias humanas en su realidad más íntima. Como dice Marcel "esta filosofía continuamente acentúa el proceso de verificación y termina por ignorar lo que significa estar presente: esa experiencia interna de presencia por amor que transciende infinitamente toda posible verificación porque existe en una intimidad más allá de cualquier mediación".<sup>10</sup>

Es claro, aun para Marcel, que el filosofar en sociedad no es un puro experimentar, un puro sentir o contemplar. El místico no es necesariamente un filósofo, y ciertamente si no dialoga nadie sabrá que lo sea. El diálogo en filosofía se basa en la "evidencia" que el filósofo ofrece en defensa de su posición. Este problema de determinar qué es lo que constituye la evidencia filosófica, es de los más delicados porque no es un problema de método solamente, sino también de doctrina. Por otra parte es difícil discutir el problema sin tener ya prejuicios formados acerca de lo que es la evidencia filosófica.

Lo que Marcel pide en favor de su método fenomenológico es que se discuta el problema con una mente abierta, sin juzgar por adelantado, decidiéndonos en favor de una evidencia de tipo racionalista o empirista. La evidencia que presenta Marcel, como veremos claramente en el caso de la esperanza, son las experiencias humanas en su aspecto más delicado y profundo. Marcel quiere que no se haga de esas evidencias la drillería de un andamiaje filosófico, sino que sirvan al lector a re-crear dentro de sí mismo las mismas experiencias. En este sentido la evidencia filosófica no se transmite, sino

que se re-crea. No está directamente ofrecida al público. Lo que se ofrece es un camino, para que la encontremos en lo más íntimo de nuestra realidad.

Este método se puede llamar el método de reflexión, que no es un acto puramente especulativo, ni análisis despiadado, ni duda metodológica. No queremos disectar para matar, como decía irónicamente Wordsworth, sino que queremos reflexionar.

### ESPERANZA: PERSONA E INDIVIDUO.

Esta introducción nos ha parecido necesaria para comprender lo que Marcel entiende por esperanza, justificar su método y la evidencia que presenta en su favor. De acuerdo con su método, Marcel no enfoca el problema a partir de una definición, ni siquiera a partir de la común experiencia de los hombres, sino a partir de las delicadas experiencias del hombre reflexivo. Marcel desea, como ya dijimos más arriba, que nosotros saboreemos la experiencia del esperar.

Por supuesto que no podemos reducir la esperanza a algo así como "la virtud por la que estamos seguros de obtener algo" o a "un optimismo que pone los medios para llegar al fin", y menos todavía podemos reducir la esperanza a "una operación biológica, un movimiento del apetito sensitivo en presencia de un bien presentado por la imaginación". Es evidente que el significado de esperanza para Marcel es algo distinto. Pero es importante notar que las definiciones propuestas son inadecuadas, no sólo de hecho sino también en principio. El fallo principal en tales definiciones consistiría en querer definir la esperanza con relación más o menos implícita a un "hombre" abstracto, aislado, sacado de un manual de filosofía. Pero es imposible conocer la realidad del hombre, en el aislamiento científico que protege al "hombre" del libro de texto, de la compañía de los hombres reales.

### Persona e individuo.

Este es el punto clave en la filosofía de la esperanza de Marcel. El hombre no es un ser aislado. El hombre es una persona. Esta palabra, tan usada hoy, puede entenderse de varias maneras. En filosofía, dejando ahora a un lado el significado dado por los sicólogos a la palabra personalidad, persona indica dos nociones claramente diferentes.<sup>11</sup> En primer lugar, persona puede usarse en un sentido equivalente a "individuo". En este caso persona significa que el hombre es una unidad en sí mismo, separada al mismo tiempo de los demás hombres. Persona se usa aquí en oposición a la totalidad de la especie humana. Es una consideración cuantitativa acerca del

hombre. Existen relaciones espacio-temporales entre los hombres y eso les hace individuos.

Este modo de entender la persona no es suficiente para entender la esperanza. La esperanza en este caso estaría relacionada con el individuo. Sería la preocupación por mejorarnos a nosotros mismos, nuestra individualidad. Existe sin embargo otro significado de la palabra persona, que es la base para la verdadera esperanza, es a saber la persona, como miembro de la especie humana que en una circunstancia determinada transcende las tendencias mecanísticas de su naturaleza, aun de su naturaleza espiritual, y se abre al mundo, a los otros, y a Dios. La persona es pues el sujeto espiritual,<sup>12</sup> centro libre de acción, abierto a la totalidad del ser.

Esa abertura de la persona al ser apunta el tema más característico de la filosofía de Marcel: la participación. Si el hombre no es sólo un individuo tiene que existir una relación entre los hombres, que no se puede reducir a las relaciones espacio-temporales. Eso es lo que Marcel se complace en repetir una y otra vez: "Tenemos que rechazar de una vez para siempre, y en los términos más energéticos, la idea de una persona humana lo más encerrada posible".<sup>13</sup> La razón de esto es que la persona humana no sólo existe sino que es.<sup>14</sup> "Presencia indica algo más y diferente del hecho de estar ahí; con todo rigor no se puede decir de un objeto que está presente. Digamos que en la presencia está siempre implícita una experiencia a la vez irreducible y confusa, que es el sentimiento mismo de existir, de estar en el mundo".<sup>15</sup> El existir para la persona implica como parte integrante un ser reconocido por el otro, que está ausente en la existencia de un mero objeto.

### El individuo.

El individuo, en cuanto individuo, no es un sujeto apto para la esperanza, porque en cuanto individuo no puede transcederse a sí mismo. Sus perfecciones como individuo se basan precisamente en estar separado de "otros", en tener "sus" opiniones, "sus" actitudes. El individuo no puede entender un más-allá. Puede ser ambicioso, calculador, optimista, pero no puede tener esperanza.

El análisis que Marcel hace del individuo es rico en detalles. En primer lugar el individuo es el hombre que se "compara" a sí mismo con otros. Pero la comparación es una autoderrota que lleva al desespero o al espejismo, pues como dice Marcel "todo régimen que exacerba la conciencia del yo, o si se quiere el amor propio, es al mismo tiempo el más despersonalizador; pues lo que vale

realmente en nosotros es aquello a lo que no se puede hacer justicia por la comparación, lo que no tiene medida común con otra cosa".<sup>16</sup>

El individuo es el hombre que tiene pretensiones, al que le gusta posar delante de otros. Pero nos dice Marcel que, sólo se puede posar últimamente delante de uno mismo.<sup>17</sup> El hombre que posa no es todavía una persona. El acto de esperar no puede ser un posar delante de otros, no puede ser un acto de provocación o desafío.

El individuo es el hombre que confunde la esperanza con el deseo de autopreservación. Cuando temblamos por nuestra existencia puede ser que estemos dando rienda suelta a un simple instinto de preservación. Es dudoso que se pueda llamar legítimamente esperanza a ese tipo de apego orgánico a nosotros mismos que nos hace imaginar una liberación final. Este sentimiento, lejos de ser esperanza, sería una antosugestión que consiste en encerrarnos dentro de nosotros mismos, una contracción psíquica opuesta a la sensación de expansión que sentimos cuando de verdad esperamos. Como diremos más adelante la esperanza supone un tiempo abierto, en oposición al tiempo cerrado del alma contraída.<sup>18</sup>

El mejor ejemplo de alma contraída, de individuo con sus virtudes y defectos, es para Marcel, el estoico. Es cierto que el estoico practica la virtud, trata de obtener dominio sobre sus pasiones y mantener el alma libre de preocupaciones inútiles, como históricamente se le ha reconocido, quizás de una manera poco discerniente. Sin embargo, a pesar de eso, el estoico no pasa de ser un individuo. No ha caído en la cuenta de que una acción auténticamente humana no brota de nosotros para volver a descansar finalmente en nosotros. En otras palabras, el estoico no entiende de lo que significa abrirse al otro sin reserva, sin usar ese don de sí para su perfección propia, sino para edificar el mundo de los otros. No entiende lo que es participar en un mundo donde la realidad no es la suma algebraica de seres humanos, de los cuales él es uno, sino una transcendencia en términos de la cual nuestras acciones cobran valor, y que provee un horizonte donde los hombres están misteriosa pero verdaderamente unidos.

"El estoico permanece encerrado en sí mismo; se vuelve más firme, sin duda, pero no irradia. Hasta llegaría a decir de buen grado que nos presenta la más alta expresión, el más alto grado de sublimación del "yo" particular. Se comporta —y esto quiere decir, ante todo, que se orienta interiormente— como el que no tiene prójimo, el que sólo depende de sí y sólo tiene la responsabilidad de sí mismo".

### La persona.

Somos individuos cuando vivimos precupados con un mundo en cuyo centro se encuentra nuestro yo. Somos personas cuando vivimos en un mundo en el que nuestro yo camina hacia un centro parcialmente desconocido en el que nos abandonamos a nosotros mismos, y para usar las palabras de Marcel, nos hacemos disponibles.

**Disponibilidad es la marca característica de la persona**, y en serlo, es la garantía de la esperanza. Cuando nos ponemos a disposición del "otro", nos abrimos a él, o por decirlo más metafísicamente, a la totalidad del ser, del cual la persona es la más noble manifestación que conocemos, entonces es cuando tenemos la vaga experiencia de que el ser, concretizado en personas, también está abierto a mí. Entonces es posible la esperanza. Esta no es en ningún modo un cálculo de cuánto me van a ayudar los otros, sino la seguridad de que los otros, la creación entera con su Creador, desean lo que yo deseo, si es que es bueno y merece ser deseado. De este mundo abierto —en el que todos participamos de un misterio mayor que nosotros mismos,— se alimenta la esperanza, la cual no es sino una expresión del deseo de esa dimensión transcendental del ser que es la bondad. En un mundo así, el hombre que es persona espera, mientras que el individuo ambiciona.

El individuo es extranjero en el mundo, ciudadano sólo de sí mismo. La persona, sin embargo, vive de la dialéctica del otro y del yo. En ese movimiento dialéctico la persona se siente responsable ante sí misma, ciertamente, pero no sólo ante sí. "Yo soy responsable," nos dice Marcel, "juntamente ante mí mismo y ante los demás,"<sup>20</sup> y esta unión de responsabilidades, característica de nuestra abertura al ser, nos muestra también que vivimos participando de una realidad superior donde existir es coexistir bajo una mirada, donde el respirar del alma es el amor, su duración es fidelidad y su deseo es esperanza.

La esperanza es sólo posible en el nivel del nosotros, y no existe en el nivel del yo, autohipnotizado y concentrado en sus fines individuales.<sup>21</sup> Si este movimiento del yo al nosotros se nos presenta en un primer momento como negador de nosotros mismos, en un segundo momento libera al alma de las categorías individualistas y le hace ver la discrepancia entre lo que es *hic et nunc* y las posibilidades del ser. La persona que ha descubierto en el mundo del nosotros una efectiva transcendencia de su yo, ha descubierto también existencialmente una verdad metafísica capital: que el ser no es sólo lo que

está aquí ante mi mirada sino que tiene una exigencia de desarrollo, de mejoramiento, que es, por decirlo como los antiguos, transcendentalmente bueno y orientado hacia la bondad. La resonancia subjetiva del dinamismo ontológico del ser, la bondad transcendental, es en el hombre la esperanza.

(1) En este artículo no vamos a juzgar la filosofía de Marcel sino solamente a estudiar lo que él entiende por esperanza. Por eso no haremos comentarios críticos sobre su fenomenología y su repulsa de cualquier sistema filosófico, precisamente por ser sistemática.

(2) Kenneth Gallagher, *The Philosophy of Gabriel Marcel* (New York: Fordham University Press, 1962), p. IX.

(3) Gabriel Marcel, *Mystery of Being* (Chicago: Henry Regnery Company, 1952), p. 168. En éste, como en todos los libros extranjeros citados en este artículo, la traducción es del autor.

(4) Gabriel Marcel, *The Philosophy of Existence*, (Traducción del original, *Position et approches du mystère ontologique*, por Manya Harari, New York: Philosophical Library, 1949), p. 13.

(5) Gallagher, op. cit. p. XIV.

(6) Ibid. p. XV.

(7) Gabriel Marcel, *Being and Having* (traducción del original "Etre et Avoir" por Katharine Farrer, Westminster: Drace Press, 1949), p. 157.

(8) Frederick Patka, *Existentialists: Thinkers and Thought*, (New York: Philosophical Library, 1962), p. 18.

(9) *Philosophy of Existence*, p. 1. Aunque Marcel no es obscurantista, en cuanto al pensamiento científico se refiere, sin embargo su pensamiento no se ha fijado tanto en ese tipo de problemas como Bergson

o Teilhard de Chardin lo han hecho, en psicología y paleontología, o el P. Bernard Lonergan S. J., en su obra *Insight, A Study of Human Understanding*, Philosophical Library, New York, 1963, donde trata de integrar el pensamiento matemático, físico y filosófico.

(10) Ibid. p. 6.

(11) Esta distinción tiene sus raíces históricas en la teología medieval, en el estudio de la diferencia entre persona y naturaleza.

(12) Véase, por ejemplo, Robert O. Johann, S. J., *The meaning of Love*, (London, 1954); Jean Moroux, *The Meaning of Man* (Image Books, New York: 1961). Para un estudio moderno y profundo del problema de la persona humana, véase Joseph de Finance, *Essai sur l'agir humain* (Université Gregorienne, Rome, 1962).

(13) *Mystery of being*, Vol. II, p. 35.

(14) Esta distinción entre ser y existir se tiene que entender en el contexto en que lo explicamos. Hoy en día, debido al existencialismo francés y alemán, estas palabras cambian constantemente de significado. Lo que si es claro de entender es el significado de la distinción. Al hacerla, se quiere poner de relieve la diferencia entre una existencia pobre y otra genuina del hombre que se entrega a un ideal y vive por él, aunque este sea, en algunos, el ideal de la Nada.

(15) Gabriel Marcel, *Prolegómenos para una Metafísica de la Esperanza* (Editorial Nova, Buenos Aires, traducción de Homo Viator por Ely Zanetti y Vicente Quintero), p. 43.

(16) Ibid. p. 21.

(17) Ibid. p. 20.

(18) *Mystery of Being*. p. 161.

(19) *Prolegómenos*, p. 43.

(20) Ibid. p. 35.

(21) Ibid. p. 10.

UN PRODUCTO

MODERNO



Textos, Novedades, Cuadros Religiosos,  
Objetos para Regalos, Imágenes, Utiles Escolares.

LIBRERIA HISPANOAMERICA

1<sup>a</sup> Calle Oriente y 4<sup>a</sup> Avenida Norte — Teléfono 5062 — Apartado 167.

SAN SALVADOR.